



El Abuelo Víctor

Sentado en el quicio de la puerta,
el pitillo apagado entre los labios,
una boina calada y en la mano
una vara nerviosa de avellano.

¿Que recuerda su frente limpia y clara?
quizá la primavera deshojada.

El olor de la pólvora mojada
o el sabor del carbón mientras picaba

El abuelo fue picador
allá en la mina.

Y arrancando negro carbón
quemó su vida.

Se ha sentado el abuelo en la escalera
a esperar el tibio sol de madrugada;
la mirada clavada en la montaña,
es su amiga más fiel, nunca le engaña.

Temblorosa la mano va al bolsillo,
rebuscando el tabaco y su librito,
y al final como siempre murmurando
que María le esconde su tabaco.